

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.

SAN SALVADOR, DOMINGO 14 DE MAYO DE 1882.

NUM. 50

LA UNICA VERDADERA IGLESIA.

Los Apóstoles, ántes de separarse para ir á predicar el Evangelio á todas las naciones, redactaron un símbolo ó fórmula de profesion de fé, que, fijando los principales puntos de nuestra creencia, marca al mismo tiempo las señales distintivas con las cuales puede conocerse la verdadera Iglesia que ellos han enseñado.

Debe ser *santa y católica*.

El Concilio de Nicea, desenvolviendo este símbolo con la autoridad infalible que le concedía el Espíritu Santo, le ha añadido otros dos caractéres, contenidos implícitamente en los primeros; es decir, *única y apostólica*.

Puesto que hoy día muchas sectas pretenden ser la verdadera Iglesia con exclusion de las demás, una sola cosa hay que hacer: examinar sus títulos y asegurarse de cual de ellas poseé los distintivos designados en el símbolo.

Si tomamos desde luego la señal de *santidad*, ¿qué otra Iglesia, fuera de la católica, puede reclamarla? ¿qué otra ha formado santos comparables á los suyos?

Todo lo que la historia nos refiere de las austeridades de los solitarios y anacoretas, de los trabajos y sacrificios de los misioneros, de la pureza de las vírgenes, de la constancia de los mártires, de la caridad de los Vicente de Paul, todo esto se encuentra en su seno; fuera de él, en parte alguna.

Solo ella es la que ha poblado el cielo de intercesores, á los que veneramos en la tierra.

Solo ella excita en nuestros días los mas piadosos designios; cubre los mares con sus apóstoles, que, surcando las olas tempestuosas, van á los mas encontrados climas para procurar la salvacion de las almas; llena los desiertos con sus penitentes; asombra y salva á las ciudades y á los pueblos con sus instituciones llenas del espíritu de Jesucristo, por medio de la perfeccion que establece en el fondo del corazón de una infinidad de cristianos.

Su *unidad* no es menos incontestable.

La verdad es necesariamente una, como Dios, de quien emana.

¿Qué otra Iglesia se presentará, pues, al lado de ella?

¿Sería acaso el protestantismo dividido en mil fracciones enemigas, en comuniones sin número, que difieren entre sí, aun sobre los puntos mas esenciales?

Los católicos, al contrario, están todos acordes en profesar la misma doctrina, en recibir los mismos sacramentos, en reconocer al mismo Jefe.

Todas las demás religiones han conservado el nombre de los que las establecieron: los luteranos, los

calvinistas, y ántes de ellos los arrianos, los macedonios, los eutiquianos, y tantos otros, no han empezado su existencia sino con Lutero, Calvino, Arrio, Macedonio, Eutiques, &.

La Iglesia cismática griega data solamente del tiempo de Focio y de Miguel Cerulario.

Mas por lo que hace á la Iglesia Católica, se remonta sin interrupcion hasta á los Apóstoles, á quienes mira como á sus fundadores, no habiendo recibido otra doctrina que la suya; es, pues, la única verdaderamente *apostólica*.

Jesucristo ha prometido que su reino se extendería por toda la tierra, y que el Evangelio sería predicado en todo el mundo; siendo esta la señal llamada *catolicidad*, ó universalidad.

¿A cuál pertenece, pues, visiblemente este distintivo?

No será á la Iglesia griega, encerrada en un punto limitado del globo; ni á las sectas protestantes, puesto que, á pesar del gran número que se llaman reformados, hay poquísimos que tengan una fé y que obedezcan á un mismo Jefe.

Los anglicanos piensan de un modo distinto de los calvinistas franceses; estos diferentemente tambien de los luteranos alemanes, y estos últimos de una manera enteramente diversa de los protestantes americanos: en términos que es imposible fijar una sociedad verdadera que pueda ser llamada iglesia protestante, y que tenga numerosos discípulos en todos los países del mundo.

Tan solo pertenece á la Iglesia Católica, conforme la promesa del Salvador, el ser universal; y no solamente tiene bajo su ley á la mayor parte de la Europa civilizada y de la América, sino que no hay un rincón del mundo donde deje de tener hijos suyos.

Su nombre de IGLESIA CATÓLICA, con el cual es conocida exclusivamente, justifica que es la Iglesia universal, la grande Iglesia, el Arca santa dada en herencia de salvacion á todos los pueblos del universo.

Jesucristo, al establecer á San Pedro Jefe de esta Iglesia, le prometió que el infierno jamás prevalecería contra ella, y que subsistiría hasta la consumacion de los siglos.

¿Vemos por ventura en la historia otra cosa, que el cumplimiento de esta palabra infalible en favor de la Iglesia Católica?

En vano desde los primeros siglos han venido todas las herejías á caer sobre ella; ha triunfado siempre, como triunfó al principio de la rabia y encono de todos los tiranos.

Los arrianos, que llenaron de sus errores el mundo cristiano, han desaparecido en el momento mismo en que parecia deber triunfar de la fé para siempre; igual

suerte ha cabido á todas las falsas iglesias: han cedido ante la verdadera; y el protestantismo vá desmoronándose tambien de dia en dia, hasta que, desvanecido, caerá del todo, por mas que trate vanamente de luchar en su prolongada agonía.

La Iglesia permanece siempre en pié é inalterable.

Segura de las promesas de su Divino Fundador, deja rugir las tempestades y sucederse los siglos.

Contra esta roca, fortalecida y afirmada por la mano del mismo Dios, vienen á estrellarse las furiosas oleadas del infierno.

No, ella no perecerá jamás; porque es inmortal, como el Dios que adora.

A nosotros, sus hijos, nos toca bendecir la Providencia, que se ha dignado concedérsela por Madre; á nosotros interesa sobremanera seguir fielmente el camino del cielo en el que ella debe introducirnos, y á donde ella sola sabrá guiarnos con mano firme y segura.

POSTEL.

SECCION CIENTIFICA.

Mr. DRAPER.

La prensa periódica anuncia que Mr. Johon W. Draper ha muerto recientemente en Nueva York.

Mr. Draper es el famoso autor del libro titulado: *Conflictos de la ciencia y de la revelacion*, que tanto ruido metió, poco tiempo há, en el mundo cristiano y científico, y que ha merecido tan magníficas é ilustradas refutaciones de sabios escritores, católicos y protestantes, especialmente en España, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Mr. Draper era originario de Liverpool en Inglaterra; pero desde la edad de 22 años se estableció en el Norte de América, donde hizo sus estudios. Fué profesor de medicina en el colegio de Hampden-Sydney, y despues de química y física en la Universidad de Nueva York. Ejerció por espacio de 31 años, y hasta su muerte, el cargo de presidente de la Facultad de medicina de esta escuela, y murió á la edad de 72 años. Dios le haya recibido en su santa gracia, y le haya perdonado todos los males que causó ó intentó causar á la religion y á la fé.

Parece que Mr. Draper se esforzó en apurar todos los recursos de su ciencia, y emplear todos los medios que le suministraban su gran talento y su variada instruccion, para hacer realzar un perfecto antagonismo entre la revelacion divina y los progresos actuales del saber humano, atacar todos los dogmas y las enseñanzas del cristianismo y de la Biblia, y desquiciar por su base el edificio mismo de nuestras creencias religiosas. El éxito no ha correspondido á sus intentos: la verdad ha quedado siempre en su puesto, y el error ha venido otra vez más, como vendrá otros mil, á estrellarse contra la palabra omnipotente de Aquel que dijo: *Yo soy la luz, y estaré con vosotros hasta la consumacion de los tiempos*, convirtiéndose de este modo en panegirista obligado de los imprescriptibles derechos de la razon y de la celestial doctrina del Divino Redentor.

Se ha considerado la obra de Mr. Draper, tal vez con sobrada justicia, como la síntesis mas completa del libre pensamiento, y como la última palabra de la incredulidad contra la Religion de Jesucristo, para presentarla en abierta oposicion con los intereses de la ciencia verdadera y del espíritu del siglo. No hay una sola verdad científica que no se halle en contradiccion, segun él, con las enseñanzas de la revelacion y de la Iglesia. Se esfuerza todavía en llevar su té-

sis mas allá de su propósito, porque se coloca en el terreno de la historia y de las ciencias morales y sociales, y allí encuentra tambien innumerables contradicciones.

Deduca, como una lógica consecuencia de sus investigaciones, este terrible dilema: ó la ciencia ó la revelacion, ó sábios ó cristianos; esto es, ó nos declaramos partidarios de la ciencia abandonando la revelacion y la Biblia, ó abrazamos la revelacion y el orden sobrenatural despreciando la ciencia y sus útiles enseñanzas.

Mr. Draper, muy satisfecho de los grandes progresos y descubrimientos del siglo, y muy envanecido y ufano con sus propios conocimientos, opta desde luego por la ciencia, y se declara enemigo irreconciliable de la Religion y de la fé, á quienes hace cruda guerra y persigue, como él dice, *de trinchera en trinchera*, hasta desalojarlas de sus puestos, y entregarlas al desprecio y al olvido. Partidario acérrimo de la tesis positivista, deja que su alma se engolfe en un frio materialismo, que es su mas lógica deducion, y su punto de partida para llegar al abismo de todas las negaciones.

Sin embargo, preciso es confesarlo, Mr. Draper ha incurrido en una lamentable aberracion: se ha hecho mas de una vez, en los diversos pasajes de su obra, el éco de muy antiguos y triviales argumentos contra la religion y la fé, mil veces contestados satisfactoriamente por inteligencias superiores, que han mostrado el acuerdo perfecto de la revelacion con la ciencia. Haciendo renacer de sus cenizas esos vetustos y miserables errores, con que desde hace mucho tiempo se ha pretendido atacar y destruir nuestras creencias en nombre de la verdad, los repite sin discernimiento, colocándolos al lado de otras serias dificultades, que pudieran al ménos parecerlo, siquiera en los primeros arranques de la ciencia, al encontrar una verdad nueva para ella en el seno de la naturaleza.

Esta conducta de Mr. Draper, que á espensas de su claro talento y de su grande ilustracion, le ha hecho invadir el terreno ageno, que hoy dia solo pertenece á mediocres escritores y á folletistas ignorantes, ha rebajado notablemente su reputacion científica, aun á los ojos del mundo sábio que adopta en principio sus teorías materialistas. Así le ha sucedido en lo que escribió sobre la forma y figura de la tierra, sobre su doble movimiento de rotacion y traslacion, sobre las épocas geológicas del globo, sobre los períodos bíblicos de la creacion, y sobre otras cuestiones de este género. Ese prurito de hacinar dificultades sobre dificultades contra la Santa Escritura, y las enseñanzas y tradiciones de la Iglesia, repitiendo hasta el fastidio los mismos antiguos errores y argumentos, en los que nadie cree y que han sido mil veces refutados, no es propio de hombres de la talla de Mr. Draper. Semejante propósito solo corresponde de pleno derecho á esa clase de gentes, que han preconcebido la resolucion de atacar apasionadamente la verdad religiosa en todas sus fases, á veces contra sus propios sentimientos, otras tantas por vanidad, interes ó capricho, y las mas de ellas haciendo uso de armas que les son del todo desconocidas.

Hay que inculpar tambien á Mr. Draper de haberse quedado, en mas de dos casos, un poco atras de aquellos á quienes él califica de retrógrados. Así le ha sucedido sobre la teoría de Newton respecto de la atraccion: teoría en que no creyó su propio inventor, y en que mucho ménos cree hoy ninguna persona ilustrada.

Puede mirarse el libro de Mr. Draper como un arsenal, donde se encuentran todas las armas, que desde mucho tiempo atrás hasta hoy, se esgrimen contra la divina revelacion y la Iglesia, en nombre

Y para defensa de la ciencia
luz. El ha intentado hacer
guerra de exterminio, un bom
misericordia, un ataque genera
que ni perdon: para este obje
tamos de toda clase, y coloc
nos mas temibles. No ha
de aquellos, ni en la impotenc
revelacion no solo atacan
ben todas las comuniones
Biblia entera, á las verdades
prohiben, más quieren dejar
y lo desprecian, porque es
que todo se reduce á rui
en sus escritos las antig
de los pueblos de la tierra,
de la sociedad y de todo el
No sin razon, pues, el libro
al aparecer en el mundo
cristiano, una curiosidad un
se sentidos, llamando la a
pensadores de todos los part
cas religiosas. Tuvimos
tiene y puede tener cualq
poderosos enemigos y diest
Hoy el libro de Mr. Drap
sacion: pasó su época, pero
en algunas partes es ahora
bíblicas. Pero él ha prop
la fé cristiana nuevos y m
mando á reconciliacion á la
que ésta poco ó nada ha t
de haber hecho la adquisic
nuevo titulo al justo ap
hombres.

En el número siguiente
sinóptico de los princip
contra la Religion, para
reflexiones que se dejan
San Salvador

SECCION

LA INTENCION

El Jueves próximo re
sia la Ascension admir
tor á los cielos.

Cuarenta días habian
triumfante Resurreccion
de terror y confusion
consuelo y de espe

Desde entonces no h
estos las manifestacion
bustecer mas y mas s
los embates de todo el
bia levantarse.

Durante aquel perio
de irradiacion sobre t
dándole el momento
nen el reñ del celest

Tambien es de
Apóstoles incontin
todos de nuestra l
acerca del desamp
tolleros, dejándos
trina que, aunque
se conservase y p
la mejor y mas se

Así dispuesto tu
rábola que, debien
á sus mayestades

y para defensa de la ciencia y de los modernos adelantos. Él ha intentado hacer al cristianismo una guerra de exterminio, un bombardeo sin descanso ni misericordia, un ataque general á degüello sin tregua ni perdon: para este objeto ha puesto en uso armas de toda clase, y colocado en batería sus cañones mas formidables. No ha reparado, ni en el orin de aquellas, ni en la impotencia de éstos. Sus bizarros batallones no solo atacan al catolicismo, sino tambien á todas las comuniones ó sectas cristianas, á la Biblia entera, á las verdades todas reveladas: nada perdonan, nada quieren dejar en pié; todo lo arrollan y lo devastan, porque es preciso que todo perezca, que todo se reduzca á ruinas, aunque éstas sepulten en sus escombros las antiguas tradiciones de casi todos los pueblos de la tierra, y los mas caros intereses de la sociedad y de todo el género humano.

No sin razon, pues, el libro de Mr. Draper excitó, al aparecer en el mundo científico y en el mundo cristiano, una curiosidad universal, aunque en diversos sentidos, llamando la atencion de los hombres pensadores de todos los partidos y de todas las creencias religiosas. Tuvo amigos y defensores, como los tiene y puede tener cualquier libro; pero tambien poderosos enemigos y diestros impugnadores.

Hoy el libro de Mr. Draper no es un libro de sensacion: pasó su época, pertenece ya á la historia, y en algunas partes es ahora propiedad de oscuras bibliotecas. Pero él ha proporcionado á la Religion y á la fé cristiana nuevos y más brillantes triunfos, llamando á reconciliacion á la ciencia verdadera, al paso que ésta poco ó nada ha tenido por donde gloriarse de haber hecho la adquisicion de ese libro, como un nuevo título al justo aprecio y admiracion de los hombres.

En el número siguiente harémos un apuntamiento sinóptico de los principales ataques de Mr. Draper contra la Religion, para confirmar algun tanto las reflexiones que se dejan consignadas.

San Salvador, Mayo 3 de 1882.

SECCION PIADOSA.

LA ASCENCION DEL SEÑOR.

El Juéves próximo recuerda nuestra Madre la Iglesia la Ascencion admirable de nuestro Divino Redentor á los cielos.

Cuarenta dias habian trascurrido desde que con su triunfante Resurreccion, Jesucristo habia sido motivo de terror y confusion para sus enemigos, así como de consuelo y de esperanza para sus discípulos.

Desde entónces no habia ciertamente escaseado á estos las manifestaciones de su divinidad, á fin de robustecer mas y mas su fé y hacerla inquebrantable á los embates de todo el universo, que contra ellos debia levantarse.

Durante aquel período, confirió á Pedro el primado de jurisdiccion sobre todos sus hermanos, encomendándole el apacentamiento de las ovejas que componen el redil del celestial Pastor.

Tambien es de creer, que comunicaría á los Apóstoles frecuentes instrucciones sobre los dogmas todos de nuestra Religion y reglas importantísimas acerca del desempeño de todos los ministerios apostólicos, dejándoles así un depósito precioso de doctrina que, aunque no consignada en las Escrituras, se conservase y propagase tradicionalmente, y fuese la mejor y mas segura regla de nuestras creencias.

Así dispuesto todo, como aquel hombre de la parábola que, debiendo partir á tierras lejanas entregó á sus mayordomos el cuidado de todas sus cosas, dió-

les así mismo su poder sobre la tierra, como El lo habia recibido de su Padre: enviéles á los príncipes y reyes del mundo, con aquella misma autoridad con que El habia sido enviado, y les prometió asistencia por todos los siglos; amorosa promesa con que cuidó dar aliento y animar á los que en su nombre, iban á acometer tan extraordinaria empresa, como era convertir el mundo.

Hallábanse á la sazón reunidos los Apóstoles con María Santísima y muchos otros discípulos en la cumbre de un monte muy elevado, cuando, levantando el Señor sus manos al cielo y extendiéndolas sobre ellos, les dió su bendiccion empezando á elevarse majestuosamente con gran pasmo de todos y no sin cierta turbacion mezclada de tristeza.

Contempláronle ávidos aquellos fieles amigos por mucho rato, hasta que abriéndose las nubes robaron á sus ojos aquel amado tesoro.

No le veian ya corporalmente, y sus corazones seguian aun el camino de aquel su soberano bien, que tras de sí los arrebatava.

Momentos de indefinible vacío y de una soledad desacostumbrada debieron de pesar sobre aquellas almas, criadas durante tanto tiempo en el regazo amoroso del Salvador. Al bajar lentos y silenciosos aquella montaña, hubiera sin duda aterrado sus fuerzas la magnitud de la empresa que les estaba confiada, si hubieran tenido menos fé en las palabras de Aquel que les ha dicho: "En el mundo tendreis mucho que sufrir; empero confiad, yo he vencido el mundo."

La sublime musa de Fr. Luis de Leon trasportada, al oír las últimas palabras del Redentor, al recibir sus postreras paternales bendiciones, al verlo ascender con majestad y desaparecer velado por una nube que le roba á los ojos de sus discípulos, supo muy bien interpretar la tristeza de estos, por medio de las siguientes estrofas que pone en sus labios:

¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A dó convertirán ya sus gemidos?
¿Qué mirarán los ojos,
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero, airado?
Estando tú cubierto,
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
Aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas.
F. S. y S.

CRONICA EXTERIOR.

INGLATERRA.

En el Parlamento inglés ha tenido lugar un hecho que prueba, cuán arraigados están en el pueblo los sentimientos religiosos.

Un diputado, el conde Redesdale, sometió á la Cámara de los Lores un bill, destinado á excluir á los ateos del Parlamento, y este bill fué adoptado sin discusión desde su primera lectura. Segun esta nueva ley, todo miembro de ámbas Cámaras del Parlamento debe hacer y firmar, ántes de tomar posesion de su cargo y de prestar el juramento constitucional, la declaracion siguiente: "Yo declaro y afirmo solemnemente, que creo en Dios Todopoderoso:"

La reina Victoria ha nombrado caballero de la órden de la Estrella de las Indias, al Padre Jesuita Lafon, que fué director en Calcuta del colegio de San Francisco Javier.

El catolicismo hace en Inglaterra muy rápidos progresos. Segun el *Anuario católico* de este año, hay en Inglaterra y Escocia 3 arzobispos, 17 obispos, 2,331 presbíteros seculares y regulares, y 71,446 iglesias y capillas. En todo el Reino Unido hay 38 Páres y 47 Barones católicos, 6 católicos son miembros del Consejo privado de la Reina, y en la Cámara de los Comunes hay 56 diputados tambien católicos.

"En Londres se ha publicado un folleto notable, en el cual se trata del restablecimiento de las relaciones entre Inglaterra y la Santa Sede, y su importancia con los intereses británicos. Este tratado se halla enriquecido con multitud de citas y textos de autores protestantes á favor del restablecimiento de dichas relaciones. Se dice que este folleto es el reflejo de los sentimientos que sobre el particular animan á la Reina de Inglaterra, á sus consejeros, al Gobierno todo, y al inmenso número de católicos de aquel Estado.

"A esto hay que añadir, que las noticias últimamente recibidas acusan un gran éxito y actividad en la satisfactoria terminacion de estas negociaciones; siendo casi un hecho el envío de un Embajador inglés cerca del Vaticano, á cuyo efecto el Gobierno inglés ha propuesto á la Santa Sede tres grandes personajes católicos de Inglaterra, para que Su Santidad designe en ellos el que merezca su mejor confianza, para representar en el Vaticano á la Reina de Inglaterra."

ALEMANIA.

Al votarse la ley sobre el envío á Roma de una legacion prusiana cerca del Vaticano, dijo un diputado: "Muy bien sabeis que todos los autores de tratados de derecho internacional, y la historia misma, reconocen de una manera absoluta el derecho de soberanía del Papa, al cual tratados solemnes han garantido todos los derechos y prerogativas de un soberano. Así el Austria, la Francia, la Baviera, el Brasil, la España, el Portugal, &, tienen sus embajadores cerca de la Santa Sede. El pueblo italiano no debe mirar como una ofensa, que usemos de un derecho que él mismo ha reconocido solemnemente en la famosa ley llamada de garantías. *Toda la Alemania desea la paz con el Papa.*....."

El Gobierno prusiano destinó en su presupuesto de gastos la cantidad de 70,000 marcos para el sostenimiento de la Legacion cerca de la Santa Sede.

El Emperador de Alemania ha autorizado á todos los miembros de las Asociaciones y Congregaciones religiosas, destinadas á obras de caridad, para que puedan viajar en los ferro-carriles del Imperio, por la cuarta parte del pasaje ordinario.

RUSIA.

—*El Monitor Oficial* del Imperio Ruso felicita solemnemente á Bismarck por sus propósitos de abolir las famosas leyes de mayo, tan contrarias á los derechos de la Iglesia, y por su actitud amistosa con la Santa Sede.

FRANCIA.

—Durante el año de 1881, las Conferencias de San Vicente de Paul de Europa han repartido á los pobres 1.230,104 pesos, de los que corresponden á Francia 692,176.

A proporcion que se le vá quitando al pueblo el temor á Dios y el aprecio á su religion, se le va precipitando en la corrupcion mas espantosa.

Así está sucediendo en Francia, donde tanto se trabaja para *descatolizarla*. La Estadística criminal del año de 1881 marca la enorme suma de 5,600 suicidios, habidos en solo Paris. ¡Estos son los frutos de la moral independiente, con que se quiere sustituir á la religion!

GRECIA.

—"Nótase entre los griegos cismáticos un movimiento de conversion bastante grande hácia la unidad católica. En Constantinopla, la poblacion favorista concurre á la capilla de Nuestra Señora de Lourdes, donde ofician los padres georgianos, griegos católicos. En Hom y Homa, muchos griegos cismáticos solicitan ser recibidos en nuestra comunión. En Rachaya, ciudad situada en la vertiente occidental del Hermón, habiendo ingresado 300 personas en el seno de la iglesia, se les ha enviado un sacerdote y un maestro católico. El prelado armenio católico ha escrito, que en Cesarea de Capadocia y sus contornos se hallan 30,000 griegos disidentes, que piden acogerse bajo la Sede de Pedro."

ASIA.

—El Ilmo. Señor Coadon, Vicario Apostólico de Mayssum, en el Indostan, dirigió un mensaje de felicitacion al nuevo Maha-raah de Misora, á nombre de la comunidad católica de Bangalora. Aquel príncipe le contestó en estos términos: "Todos los que trabajan por la Religion prestan eficaz concurso al Gobierno; y los *católicos romanos* en particular inculcan en el espíritu del pueblo, como nadie duda, ideas de orden y principios de lealtad. Los 26,000 cristianos de Misora viven en paz con sus compatriotas de las distintas comuniones, demostrando así que los católicos, á la vez que se esfuerzan en propagar sus creencias, evitan cuidadosamente perturbar las instituciones sociales. Permítame US. que le dé la seguridad de mi apoyo y de mis simpatías por su mision."

ESPAÑA.

PROHIBICION DEL PERIÓDICO "EL LINARES."

Nos el Doctor D. Manuel María Gonzalez y Sanchez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Jaén.

A nuestro venerable Clero y amados diocesanos. Hacemos saber: que en la ciudad de Linares de esta nuestra diócesis se publica un periódico titulado *El Linares*, en el cual se exponen doctrinas manifiesta-

mente impías y anticatólicas, por cuyo motivo amonestamos oportunamente á su director para que se abstuviese de publicar artículos ó sueltos, que contuviesen errores contra los dogmas de nuestra santa fé católica.

Debíamos esperar que nuestra advertencia hubiera sido atendida, como era justo; pero hemos visto con profundo dolor, que no sólo continúan exponiéndose en el periódico doctrinas contrarias á la enseñanza de la Iglesia, sino también se ha reproducido en hoja suelta el artículo que dió especialmente lugar á nuestra amonestación, con otro, escrito en su defensa, y en el cual se repiten los mismos errores y otros aún más perniciosos.

Por tanto, usando de nuestra autoridad ordinaria, y en cumplimiento de lo mandado por los Sumos Pontífices Leon XIII y Pio IX de feliz memoria, reprobamos y condenamos el mencionado periódico; prohibimos su impresion y circulacion en todo el territorio de nuestra diócesis; declaramos que todos los que lo lean ó contribuyan de algun modo á su publicacion, incurrirán en las censuras impuestas por las leyes canónicas; y por último, mandamos á los que conserven en su poder algun ejemplar del mismo ó de la referida hoja suelta, lo entregue á su respectivo Párroco ó Confesor, quienes lo inutilizarán inmediatamente.

Y para que llegue á noticia de todos, ordenamos que los señores Párrocos y Ecónomos lean este nuestro edicto en la Misa mayor, en el primer dia de fiesta inmediato á su recibo.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Jaén á 2 de Febrero de 1882.—† MANUEL MARÍA, *Obispo de Jaén*.—Por mandado de S. S. Ilustrísima,—Licenciado *Francisco Fernandez*, Canónigo Secretario.

CONVERSION

DE UN FALSO MÉDICO LLAMADO SACRÍLEGAMENTE EL "TÍO DIOS."

La Clínica, semanario de medicina, cirugía y farmacia que se publica en Zaragoza, contiene en su número del 12 de Febrero, el documento siguiente, digno, por más de un motivo, de que se conozca:

"ARZOBISPADO DE ZARAGOZA.—Yo, D. Francisco Clemente y Zurita (vulgarmente llamado por mis ficciones, *el Curandere ó Tío Dios*), natural y vecino de Cantavieja, en la provincia de Teruel y diócesis de Zaragoza, nacido y educado en el seno de la Iglesia Católica Apostólica Romana, á cuyas enseñanzas, por mi triste y lamentable ceguera, me he manifestado rebelde con mis supersticiones y falsas prácticas; detestando desde ahora mi engaño y manifiesto error, guiado únicamente por la convicción, en virtud de las doctrinas y consejos de los Reverendos Padres Misioneros del Inmaculado Corazon de María, con motivo de la Santa Mision y movido é impulsado por la divina gracia, á la que en conciencia no debo ni quiero resistir, declaro haber hecho completamente abjuración de mis actos supersticiosos, ante la formal y respetable junta llamada, reunida y presidida por el reverendo padre misionero D. Lorenzo Arbuta, en la Sala Capitular de esta Parroquia de Cantavieja, compuesta de otros Reverendos Padres misioneros y demás Señores vecinos de esta villa, con los presentes pública y solemnemente ante todos los pueblos, declaro y confieso:

"1.º Que los medios de que me he servido para examinar y hacer ver que comprendía las enfermedades, han sido todos ilícitos.

"2.º Que no tengo, ni he tenido nunca la gracia,

ni poder, ni virtud que las gentes me han atribuido para curar enfermedades.

"3.º Que han caído en un verdadero engaño todos cuantos han acudido á mí por espacio de unos veintiocho años, con motivo de consultarme en sus enfermedades y dolores.

"4.º Ninguna curacion he creído haría con mis signos é invocaciones, y que si alguna persona ha encontrado mejora despues de consultarme, no ha sido debido á mí, sino á efectos que del mismo modo habrían experimentado sin ninguna de mis acciones.

"5.º Que renuncio para siempre, todo acto contrario á las enseñanzas de la Religion Católica.

"6.º Que jamás admitiré en mi casa, ni en parte alguna, á hombre ni mujer que se presente á consultarme sus dolencias, puesto que no tengo, ni he tenido nunca conocimiento ni experiencia en la curacion de enfermedades.

"7.º Que en adelante no seguiré otras doctrinas y prácticas, que las que enseña la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, por medio de sus preladados y ministros.

"Cantavieja, 1.º de Febrero y penúltimo de la Mision del año de 1881.—*Francisco Clemente*.—Firmado y rubricado por todas las personas arriba citadas.—Es copia original."—(De "La Cruz.")

SECCION DE VARIEDADES.

REMITIDO.

DEFUNCION.

El 6 del corriente á la una de la mañana dejó de existir en la tierra para habitar con los ángeles la Señorita **Angela Loarca**, despues de una larga y penosa enfermedad, y cuando apenas contaba *quince* años!

Angela deja un eterno vacio en el corazon de su amorosa familia, y de todos los amigos que tuvieron ocasion de tratarla y de apreciar en ella sus bellas cualidades.

Su vida ha sido un instante, pero un instante lleno de martirio.

Huérfana desde su infancia, fué criada y educada con tierna solicitud, con esmerada finura por su tia Señorita Concepcion Loarca, quien le adoptó como hija é hizo con exactitud las veces de madre.

Angela era el consuelo, la esperanza de su familia, su dulce bienestar. Inteligente, sumisa, cariñosa y resignada era el modelo de las hijas, y por nada del mundo hubiera causado el menor disgusto á su familia, á quien amaba con ternura.

Su existencia ha sido una transicion entre nosotros; pero semejante á la de los astros, ha dejado á nuestra vista la luminosa huella de sus virtudes.

Era un ángel, y los ángeles no pueden habitar la tierra. Dios la llamó para sí, y hoy se halla en el cielo cantando el *hosanna* de su gloria.

Paz en su tumba, y cristiana resignacion á su desconsolada familia, son los fervientes votos de

UN AMIGO.

San Salvador, Mayo 7 de 1882.

UN CATOLICO INGLES.

Mucho se ha hablado ciertamente del movimiento irresistible, que parece empujar á las mas altas clases de la Sociedad inglesa fuera del protestantismo, devolviéndolas al amoroso regazo de la Iglesia Católica.

Raro es el mes en que no hay que añadir alguna ilustre conversion, al ya considerable catálogo de las anteriores; y hasta en la fanática Escocia, los puritanos tienen que llorar con frecuencia los vacíos, que la propaganda católica abre en sus filas.

Todo esto es de notoriedad pública, y basta para convencerse de ello consultar cualquier trabajo estadístico; pero hay algo que en las estadísticas no puede consignarse y que aventaja en importancia al número y calidad de las conversiones, y ese algo es lo que pudiera llamarse la *reconquista de la consideración nacional inglesa*, hecha por los católicos.

Hoy, no solamente ha desaparecido de las costumbres aquella preocupacion, sinó que en todas partes, lo mismo en el salon de recibo de un lord que en el cuarto de banderas de un regimiento, ó en la antecámara de un tribunal de justicia, ó en la fiesta popular de una aldea, puede un católico confesar su fé públicamente, seguro de no despertar en los que le escuchan otro sentimiento que el del respeto.

Alguien hablaba en mi presencia, no há muchos dias, á una dama de la aristocracia, pidiéndola noticias de un pariente suyo, que lleva con honor uno de los primeros nombres de Inglaterra, y que recientemente se convirtió al Catolicismo.

La interpelada, furibunda protestante, contestó á las alusiones relativas á la conversion de su deudo:

—“Todos en su familia pertenecen á la iglesia anglicana; y habla muy alto en favor de él, que no haya considerado la religion como asunto de rutina, y que haya preferido herir afecciones muy caras, ántes que subordinar su conciencia á intereses de familia: eso demuestra que es hombre serio, y que sabe que el orden consiste en anteponer las cosas que valen mas, á las que valen ménos.”

Débase este cambio radical en la opinion pública, primeramente á la fervorosa sinceridad y al puntillo de honor por decirlo así, de los convertidos en hacerse dignos de su religion; y en segundo lugar, á lo poderoso y solemne del buen ejemplo cuando viene de las clases altas, como sucede en Inglaterra.

No hay duda que á los ojos de Dios, la conversion de un pordiosero es tan acepta como la de un príncipe: pero en el círculo de accion social, aquel es muy reducido, mientras que éste influye en el considerable número de personas que se fijan en él.

Así sucede, por ejemplo con lord Ashburham cuya conversion, por lo ilustre de este nombre en Inglaterra y por las relevantes cualidades del que hoy lo lleva, merece tener un grande eco en todo el continente.

Es verdad que lord Ashburham vino al catolicismo cuando era simplemente Vizconde de Sain-Asaph, primogénito de un ilustre Par de Inglaterra, pero sin haber heredado todavía de su padre una de las sillas preeminentes en la Cámara de los lores.

Citarémos un rasgo de su carácter, que lo hará conocer completamente.

Entre los inmensos tesoros de todo género, que sus ilustres antepasados reunieron en su famoso Castillo de Ashburham, uno de los principales es su biblioteca, famosa en toda Inglaterra y una de las primeras del Reino Unido, por sus manuscritos y obras curiosas.

Ultimamente lord Ashburham habia comprado, pagándolo á gran precio, un libro extremadamente curioso. A poco tiempo leyó en los periódicos de Francia el anuncio de que, aquella obra habia sido robada á la biblioteca de Lyon.

Fuerte y casi irresistible tentacion es, segun dicen, para un bibliófilo la de guardar un ejemplar único, sobre todo cuando lo ha adquirido de buena fé y cuando ignora el público su paradero; pero el noble

inglés no vaciló un instante, ni siquiera tuvo el pensamiento de hacerse indemnizar por la Biblioteca Francesa. Apénas no le cupo duda del robo, envió el libro á Lyon regalándolo.

Poco tiempo despues de la devolucion, llegó al donatario una carta del Presidente del Consejo de Ministros, dándole gracias con gran efusion y anunciándole que el Presidente de la República Francesa, conmovido por su rasgo de desprendimiento, le habia concedido la Cruz de la Legion de Honor.

Ocurria aquello en el momento mismo en que toda la Europa católica, recibia el bofetón de la expulsion de las Comunidades religiosa de Francia.

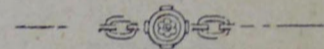
Lord Ashburham no quiso conservar en su poder la distincion ni veinticuatro horas, y tomando la pluma escribió al Ministro para devolverle la Cruz, diciéndole.

—“Que su dignidad de par de Inglaterra bastaba para autorizarle á rehusar una condecoracion extranjera, que no estaba á la altura de su calidad. Pero que le repugnaba emplear pretextos, cuando habia razones; que devolvía la Cruz, porque sus creencias de católico y de monárquico, admirador de todas las legitimidades, le impedían aceptar una recompensa enviada por un Gobierno perseguidor de la Iglesia é ilegítimo en Francia.”

Citamos este rasgo, porque pinta todo un carácter; sobre todo si se tiene en cuenta que lord Ashburham es jóven y habita gran parte del año en Francia, donde se suele confundir frecuentemente el *honor* con los honores.

Hombres de este temple, y almas de este carácter, no pueden ser protestantes; irresistiblemente buscan el Catolicismo.

[Ext. de El Correo Español.]



Ternura Filial.

Una niña de diez años hija de una pobre viuda, recibió un valioso premio por su constante aplicacion en la escuela.

Tan pronto como terminó el exámen y salieron los niños á la calle, la niña fué corriendo á su casa con el premio en la mano levantada hácia arriba.

Al entrar en su humilde casa le dijo á su madre:

—“Mamá he traído el premio por todo el camino enseñándolo al cielo, para que papá pudiese ver que soy una buena niña.”

Los Habitantes del Mundo.

El número de habitantes que pueblan nuestro planeta se calcula en 1,500,000,000. Se cuentan tres generaciones por cada siglo, suponiendo cada una de 33 años, que es la vida ordinaria; segun eso, desde el principio del mundo, tomando como punto de partida las relaciones bíblicas hasta el presente, han pasado 175 generaciones y 55 desde la era cristiana.

Por cada espacio de territorio habitado por una persona en Siberia, viven 3 en Noruega, 14 en Suecia, 36 en Turquía, 52 en Polonia, 63 en España, 99 en Irlanda, 114 en Suiza, 127 en Alemania, 152 en Inglaterra, 153 en Francia, 183 en Italia, 244 en Holanda, 350 en Bélgica y 1,103 en Malta.

Se hablan 3,064 lenguas en todo el globo; de ellas 587 en Europa, 937 en Asia, 276 en Africa, 1,030 en América y 234 en el mundo marítimo.

El número de hombres y mujeres es casi igual; en cada 40 nacimientos, 21 son varones, guardando la misma proporcion la mortalidad en la niñez.

La cuarta parte de los que nacen mueren ántes de los 7 años, la mitad ántes de los 17; de modo que la

mitad de los que pasan de esta edad, gozan de un privilegio rehusado á la otra mitad.

De 100,000 personas, solo una llega á los 100 años. Sobre 100, solo uno vive hasta los 66; por cada 500, llega uno á los 80.

Cada año mueren como 33.333,333 personas: cada día 91,334; cada hora 3,880; cada minuto 63; cada segundo uno. Esta pérdida está compensada con los nacimientos, cuyo número sobrepaja en un vigésimo al de los muertos. El menor grado de vitalidad es de uno por ciento.

Pompa y Vanidad.

Una niña, que estaba lujosamente aderezada, preguntó á un venerable anciano.

—¿Puede U. decirme, Señor, qué cosas son esas que oigo nombrar, Pompa y Vanidad?

—La Pompa, le replicó el anciano, es ese ramo de flores artificiales que adorna tu sombrero, y la Vanidad el lujoso vestido de seda con que te engalanas.

El Alfiler y la Aguja.

CUENTO MORAL.

Un alfiler y una aguja, que se hallaban prendidos juntos sin ocupacion en una cesta de costura, empezaron á disputar, como sucede siempre entre la gente ociosa.

—Yo quisiera saber," preguntó el alfiler á la aguja, ¿para qué sirves tú en el mundo, sin cabeza?

—Y para qué sirve tu cabeza sin ojos?" preguntó á su vez la aguja.

—Y tu ojo para qué sirve, si siempre lo tienes obstruido con alguna cosa? le dijo el alfiler.

—Yo soy mas activa y puedo trabajar mas que tú, replicó la aguja.

—Sí, pero tú no puedes vivir mucho tiempo, porque siempre tienes detrás uno que te va empujando, añadió el alfiler.

—Y tú casi siempre mueres jorobado, dijo la aguja.

—Y tú eres tan orgullosa, que no te puedes doblar sin romperte el espinazo, dijo el alfiler.

—Mira que te arranco la cabeza, si vuelves á insultarme, dijo la aguja.

—Y yo te sacó el único ojo que tienes, si te atreves á tocarme; y ya sabes que tu vida depende de un hilo, replicó el alfiler.

Mientras estaban en esta disputa, entró una niña y tratando de coser una tela gruesa y dura, tomó la aguja, la ensartó con hilo grueso, y á la primera puntada que dió con ella, le rompió el ojo y la tiró á la calle. Entónces ató el hilo al rededor del cuello del alfiler y tratando de coser con él, al querer pasarlo le arrancó la cabeza y lo arrojó tambien á la calle, cayendo junto á la aguja.

—¡Hola! dijo ésta, con que estamos juntos otra vez?

—Sí, pero ahora no tenemos motivos para disputar: la desgracia nos ha hecho cuerdos, dijo el alfiler.

—Es lástima que esta desgracia no hubiese venido ántes, exclamó la aguja. Cuantos hombres hay que como nosotros, se ponen á disputar por los bienes que poseén, hasta que los pierden, y no llegan á saber que son hermanos, hasta que yacen en el polvo como nosotros!

[De "El Monitor."]

¿Quiénes son los Frailes?

Os lo dirá un hombre que á nadie podrá ser sospechoso; uno de esos espíritus *despreocupados* que tanto abundan en el día; el cantor de la civilizacion

moderna; el autor de "Los Miserables" y otras obras condenadas por la Iglesia; el panteísta VICTOR HUGO.

"Hay hombres que se reúnen y viven en comunidad, ¿en virtud de qué derecho?"

"En virtud del derecho de asociacion."

"Se encierran en su convento, ¿en virtud de qué derecho?"

"En virtud del derecho que tiene todo hombre de abrir ó de cerrar las puertas de su casa."

"No salen á la calle, ¿en virtud de qué derecho?"

"En virtud del derecho de ir y venir, que implica el derecho de estar en su casa."

"Y en el convento ¿qué hacen entre ellos mismos?"

"Hablan quedo, andan con la vista al suelo y trabajan. Renuncian al mundo, á las ciudades, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo y á los intereses. Visten lana burda, ó tela gorda. Ninguno tiene casa propia, sea lo que sea. Al entrar allí, el que era rico se hace pobre. El que tiene, á todos dá."

"Si álguien era lo que se llama noble, gentil-hombre ó señor, se hace igual con el que era plebeyo. La celda es idéntica para todos. Llevan todos la misma tonsura ó cerquillo, usan el mismo traje, comen el mismo pan, duermen en la misma paja, y mueren en la misma ceniza. Todos gastan el mismo saco para cubrir el cuerpo, y la misma cuerda para ceñir la cintura."

"Si la Orden que han abrazado exige el andar con los piés desnudos, todos andan descalzos. Aunque entre ellos haya algun príncipe, es tratado como los demas; ya no tiene título alguno. Los nombres de la familia han desaparecido. No emplean mas que pronombres. Todos quedan rasados con la igualdad del bautismo. Han disuelto la familia carnal, y han constituido en su comunidad otra espiritual."

"Sus únicos parientes son los hombres todos. Socorren á los pobres, y asisten á los enfermos. Ellos mismos eligen á los que han de obedecer. Se llaman mutuamente: "*Hermano mio*."

"Hacen oracion. — ¿A quién? — A Dios."

"Los espíritus ligeros y atolondrados dicen:

A qué conducen esas figuras inmobiles aparte el misterio? ¿Para qué sirven? ¿Qué hacen?"

—"Acaso no hay trabajo mas útil. Obran bien los que todos los días hacen oracion por los que no oran jamás."

No puede hacerse defensa mas razonable de las Órdenes religiosas, ni demostrar con argumentos mas contundentes en menos palabras, el derecho incontestable que tienen todos á la libertad.

(Copiado.)

TRISTEZAS.

Quando recuerdo la piedad sincera
Con que en mi edad primera
Entraba en nuestras viejas catedrales,
Donde, postrado ante la cruz de hinojos,
Alzaba á Dios mis ojos,
Soñando en las venturas celestiales;

Hoy que mi frente atónito golpeo,
Y con febril deseo
Busco los restos de mi fé perdida,
Por hallarla otra vez, radiante y bella,
Como en la edad aquella,
¡Desgraciado de mí! diera la vida.

¡Con qué profundo amor, niño inocente,
Prosternaba mi frente
En las losas del templo sacrosanto!

Llenábase mi jóven fantasía
De luz, de poesía,
De mudo asombro, de terrible espanto.
Aquellas altas bóvedas, que al cielo
Levantaban mi anhelo;
Aquella majestad solemne y grave;
Aquel pausado canto, parecido
A un doliente gemido,
Que retumba en la espaciosa nave;
Las marmóreas y austeras esculturas
De antiguas sepulturas,
Aspiracion del arte á lo infinito;
La luz que por los vidrios de colores
Sus tivos resplandores
Quebraba en los pilares de granito;
Haces de donde en curva fugitiva,
Para formar la ojiva,
Cada ramal subiendo se separa,
Cual del rumor de multitud que ruega,
Cuando á los cielos llega,
Surge cada oracion distinta y clara;
En el gótico altar inmoble y fijo
El santo Crucifijo,
Que extiende sin vigor sus brazos yertos,
Siempre en la sorda lucha de la vida,
Tan áspera y reñida,
Para el dolor y la humildad abiertos;
El místico clamor de la campana
Que sobre el alma humana
De las caladas torres se despeña,
Y anuncia y lleva en sus aladas notas
Mil promesas ignotas
Al triste corazon que sufre ó sueña;
Todo elevaba mi ánimo intranquilo
A mas sereno asilo:
Religion, arte, soledad, misterio. . . .
Todo en el templo secular hacía
Vibrar el alma mia,
Como vibran las cuerdas de un salterio.
Y á esta voz interior, que solo entiende
Quien crédulo se enciende
En fervoroso y celestial cariño,
Envuelta en sus flotantes vestiduras
Volaba á las alturas,
Virgen sin mancha, mi oracion de niño.
Su ráuda, viva y luminosa huella,
Como fugaz centella,
Traspasaba el espacio, y ante el puro
Resplandor de sus alas de querube,
Rasgábase la nube,
Que me ocultaba el inmortal seguro.
¡Oh anhelo de esta vida transitoria!
¡Oh perdurable gloria!
¡Oh sed inextinguible del deseo!
¡Oh cielo, que ántes para mí tenias
Fulgores y armonías,
Y hoy tan oscuro y desolado veo!
Ya no templas mis íntimos pesares;
Ya al pié de tus altares,
Como en mis años de candor, no aeudo.
Para llegar á tí perdí el camino,
Y errante peregrino
Entre tinieblas desespero y dudo.
Voy espantado sin saber por donde:
Grito, y nadie responde
A mi angustiada voz; alzo los ojos
Y á penetrar la lobreguez no alcanzo;
Medrosamente avanzo
Y me hieren el alma los abrojos.
Hijo del siglo en vano me resisto
A su impiedad ¡oh Cristo!

Su grandeza satánica me oprime.
Siglo de maravillas y de asombros,
Levanta sobre escombros,
Un Dios sin esperanza, un Dios que gime,
¡Y ese Dios no eres tú! No, tu serena
Faz, de consuelos llena,
Alumbra y guia nuestro incierto paso.
Es otro Dios, incógnito y sombrío:
Su cielo es el vacío;
Sacerdote el Error; ley el Acaso.
¡Ay! No recuerda el ánimo suspenso
Un siglo más inmenso,
Más rebelde á tu voz, más atrevido;
Entre nubes de fuego alza su frente,
Como Luzbel, potente;
Pero tambien, como Luzbel, caído.
A medida que marcha y que investiga,
Es mayor su fatiga,
Es su noche más honda y más oscura,
Y pasma al ver lo que padece y sabe;
¿Cómo en su seno cabe
Tanta grandeza y tanta desventura?
Como la nave sin timon y rota,
Que el ronco mar azota,
Incendia el rayo y la borrasca mece
En piélago ignorado y proceloso,
Nuestro siglo-coloso
Con la luz que le abraza, resplandece.
¡Y está la playa mística tan léjos! . . .
A los tristes reflejos
Del sol poniente, se colora y brilla;
El huracan arrecia, el bajel arde,
Y es tarde, es ¡ay! muy tarde
Para alcanzar la sosegada orilla.
¿Qué es la ciencia, sin fé?—Corcel sin freno
A todo yugo ajeno,
Que al impulso del vértigo se entrega
Y al través de intrincadas espesuras,
Desbocado y á oscuras,
Avanza sin cesar y nunca llega,
¡Llegar! ¿Adónde? El pensamiento humano
En vano lucha; en vano
Su ley oculta y misteriosa infringe.
En la lumbre del sol sus alas quema,
Y no aclara el problema,
Ni penetra el enigma de la esfinge.
Sálvanos, Cristo, sálvanos, si es cierto
Que tu poder no ha muerto!
Salva á esta sociedad desventurada,
Que bajo el peso de su orgullo mismo
Rueda al profundo abismo,
Acaso más enferma, que culpada.
La ciencia audaz, cuando de Tí se aleja,
En nuestras almas deja
El gérmen de recónditos dolores,
Como al tender el vuelo hácia la altura
Deja su larva impura
El insecto en el cáliz de las flores.
Si en esta confusion honda y sombría
Es, Señor, todavia
Raudal de vida tu palabra santa,
Dí á nuestra fé desalentada, incierta:
—“¡Anímate y despierta!”—
Como dijiste á Lázaro:—“¡Levanta!”—

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(De "El Ateneo" de Nicaragua.)

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.